

Carmen Aristegui Flores, una reconocida y respetada periodista mexicana, que desde 2002 había puesto su atención periodística en el fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel (1920-2008), aborda el caso y sus implicaciones sociales y eclesiales, a través de una serie de entrevistas. En ellas conjunta, en un enfoque diverso e integral, las reflexiones de académicos/as de varias especialidades. Entreteje, así mismo, los testimonios de víctimas, tanto de abuso sexual como de despojo económico, con las narraciones de personas que, mediante un esfuerzo consciente por alcanzar justicia, han colaborado para avanzar en el esclarecimiento del caso.

Es conocido por la opinión pública de diversos países en los que se encuentra esta congregación, que Maciel, de origen mexicano, cometió múltiples crímenes. Muchas/os analistas coinciden en que esto fue posible por el influjo de una personalidad seductora que “usó como moneda de cambio su investidura sacerdotal y la sacralidad que trae aparejada, la cual abre las puertas de la credulidad y la confianza” (p. 191). Esto, unido a la poca formación de la conciencia moral de muchas personas católicas, hizo posible tanto las relaciones violentas contra seres indefensos a quienes engañó con acciones perversas, como el “despojo voluntario” de bienes materiales a grandes empresarios y a sus esposas, bajo la promesa de que eso les obtendría la bendición de Dios para ellos/as, sus familias y sus negocios. Además de sus bienes, hubo quienes le entregaron también a sus hijos e hijas.

Fernando González, doctor en sociología y psicoanalista, afirma que la primera investigación sobre el caso, realizada en 1956, había llegado a la conclusión de que las medidas a tomar habrían de ser: circunscribir la Legión a una zona geográfica; no aceptar nuevos miembros; designar a un obispo mexicano para que los investigase; nombrar a un superior de otra congregación para asumir ese cargo; “redúzcase

Marcial Maciel, Historia de un Criminal



ARISTEGUI, Carmen, (2010) Marcial Maciel. Historia de un criminal, Editorial: Grijalbo Mondadori, S.A., Edición: 1ª, México, 336 páginas.

a Marcial Maciel, vigílese y apártesele de toda relación con sus miembros, evítese que de confesión y dirección espiritual y analícense las constituciones” (p. 179)

De esta manera se da cuenta de cómo, desde hace 55 años, ya se habían reconocido los delitos de este hombre y se habían propuesto formas de acotar los daños. Sin embargo, no se actuó en consecuencia debido a la “intervención de altas autoridades del Vaticano” (pp 179-180) Fue hasta el 1ro. de mayo de 2010 cuando Benedicto XVI reconoce: “Los comportamientos gravísimos y objetivamente inmorales del padre Maciel, confirmados por testimonios incontestables, representan a veces auténticos delitos y revelan una vida carente de escrúpulos y de un verdadero sentimiento religioso...” En estrecha relación con la criminalidad está “...el sistema de relaciones construido por el padre Maciel que había sabido hábilmente crearse coartadas, ganarse la confianza, familiaridad y silencio de los que lo rodeaban y fortalecer su propio papel de fundador carismático” (p. 19)

Las preguntas insoslayables son ¿Qué es lo que hace posible que dentro de la estructura de la Iglesia Católica pueda darse una situación como ésta? ¿Por qué no se han tomado medidas más determinantes para resolver este caso? ¿Puede reconocerse un carisma en una personalidad como la de Maciel? ¿Por qué siguen los Legionarios admitiendo y ordenando personas dentro de una estructura tan cuestionada? ¿Es la gran fortuna que han acumulado lo que les permitirá seguir existiendo? y ¿Qué decir de la autoridad moral de la Institución eclesiástica?

(Reseñado por Maricarmen Bracamontes, OSB, ETAP)